

tina,
ual

ulleron las estructuras insti-
de las dos naciones.

ernos militares realizan tam-
opla aproximación: Alejandro

Emilio Gurrastazú Mediel.
do se mostraron las diver-

ese momento, el gobierno
entino caminaba a una aper-

a y el brasileño se encerraba
ga etapa autoritaria (1972).

elqdor fue el encuentro de
tel Videla con João Baptista

en 1980: dejó como saldo
d como resultado de la cual

ncontró en una posición de
d para toda negociación.

entinos ya han pasado el
las euforias que crean

zos depresivos. Por eso, tal
último encuentro entre dos

democráticos no ha tenido
de otros viajes o visitas en

icillería mostró sus aciertos,
nte su nivel político en la dr-

struendoso, con esos antecede-
ntativos, se inicia con Brasil

con interlocutores válidos y
sición de igualdad.

ecesita Brasil manejarse con
a agresiva, ni en los hechos

estos, porque el prestigio de
ta democrática ni siquiera le

rsarlo.

era vez hay distensión en-
países, y la hay porque no se

inguno de ellos. Hay conver-
y intereses, hay objetivos

tellneables.

por fin, un presidente argen-
uede visitar Itaipú, pensando

epública moderna y no en
a táctica de fronteras vivas.

al del

Eliás Días

y la ley interna de la unidad, no como
rimera y constituyente".

losa filosofía política liberal krausista se orien-
d Sanz del Río— bajo el principio de la
ensamblamiento, de la prensa, de la enseñan-
ción, de comercio, de industria, la in-
personal y de propiedad; en suma, la
ión gradual de las instituciones políticas
rollo pacífico y en forma de derecho de
tuciones, fuerzas y fines sociales apre-
tas leyes. Rechaza el privilegio, el mono-
irrariedad en el poder; condena la violen-
le donde quiera, porque —añade— toda
ida y durable debe concertar con el esta-
ordáneo y social y debe prepararse me-
duración, instrucción y civilización del
por otros medios".

independencia, relativa independencia,
miento (revolución violenta o evolución
msiderado apto para la instauración de
nado orden social ten el caso del krausis-
videra tal el segundo de dichos procedi-
os fines y objetivos propios del orden so-
lizado por la filosofía krausista podrían re-
los tres elementos ya clásicos en el pensa-
tico del liberalismo: libertad —religiosa,
onómica, intelectual, etcétera—, seguri-
lida preferentemente como igualdad ante
o seguridad jurídica frente a todo tipo de
y arbitrariedades y propiedad, privada
to, aunque con una ineludible fuerza su-
mplir".

Argentina dicotómica

Escibe Rodolfo Pandolfi

Los viejos estribillos han muerto y un partido en el go-
bierno lanza su renovación mientras que la oposición
trata de resucitar su necesidad de actualizarse.

El Justicialismo está asistiendo a las fintas previas a las dos batallas fundamentales y consecuentes: la batalla por la convocatoria al congreso nacional del partido y la batalla por el relevo o no de la actual conducción.

Todos los renovadores coinciden en que debe convocarse al congreso nacional, justicialista antes de fin de año y desde allí elegirse una conducción transitoria. Coinciden también en que esta comisión transitoria deberá comenzar por reemplazar a las discutidas comisiones interventoras de los distritos de Buenos Aires, Río Negro, Jujuy y Córdoba, comisiones interventoras que deberán convocar a comicios internos.

De modo que, hasta ahora, los pasos serían: a) formación de una comisión transitoria en reemplazo del Consejo Nacional; b) designación de comisiones interventoras en reemplazo de las actuales; c) normalización de los cuatro distritos mencionados. Con ese cuadro a la vista, e incorporados los nuevos delegados, los renovadores se proponen reunir en el primer semestre de 1986 al congreso nacional, o disponer la elección de la nueva conducción nacional a través del voto directo de los afiliados.

El corazón del problema sigue siendo que, si no hay algún acuerdo, toda autoconvocatoria al congreso lleva a la escisión del partido, ya que si bien los renovadores pueden tener número para llamar al congreso es difícil que tengan los dos tercios para deponer la actual conducción. El objetivo fundamental de las 62 Organizaciones es cumplir con el papel de ente mediador para lograr la reunificación. La realización de un congreso concertado y la elección de una comisión transitoria, también concertada. Esta concertación dejará lugar a un duelo a Norberto Iglesias, a quien su mala suerte se ha visto sumada ahora con la mala suerte de su segundo, Norberto Imbelloni.

Los renovadores dicen que no hay ningún acuerdo si no se empieza por convenir la exclusión del herminismo, lo que incluye lisa y llanamente la inhibición para que los congresales de Herminio participen de las deliberaciones del plenario. El tema fue discutido por Eduardo Vaca y Carlos Corach con el presidente del congreso, Raúl Bercovich Rodríguez, quien introdujo una sutil distinción: no debe admitirse en el congreso a los delegados herministas nombrados a dedo, pero sí a los que tienen mandato legítimo y anterior. Bercovich dijo que convocará al congreso antes de fin de año, siempre que haya un convenio previo que excluya solamente al grupo de Herminio Iglesias en su versión ortodoxa.

Para Bercovich, ese acuerdo es fundamental ya que solamente a través del mismo puede evitarse un escándalo. Y él, personalmente, no va a convocar a un congreso que explote como un escándalo tremebundo.

Las 62 Organizaciones, por su parte, trataron de recomponer el bloque de diputados sin romper el criterio de cuarentena que le imponen los renovadores.

Los renovadores se proponen no dejar a un lado por un minuto la situación de ofensiva estratégica y táctica. Se muestran así duros frente a todo intento de conciliación: el cordobés José Manuel de la Sota sigue expresando la máxima dureza o, como suele decirse ahora, el fundamentalismo ortodoxo. Grosso se mantiene en una posición más flexible; los 25 se acercan al fundamentalismo y señalan que las 62 constituyen parte de un pasado ya muerto, sobre, todo a través de sus honores más arquetípicos.

La suerte de la actual conducción peronista está echada, cualesquiera sean las alternativas del futuro: lo único que se discute es si se dejará o no una retirada elegante a quienes están ya

políticamente vencidos dentro del movimiento, porque hay quienes se inclinan por la "rendición incondicional". Luego, claro está, vendrá la interna renovadora, la interna del nuevo peronismo.

La designación de José Luis Manzano como presidente del bloque renovador en la Cámara de Diputados fue la primera expresión de las dificultades internas. Detrás del tema es posible que se estén prefigurando los temas vinculados a las próximas candidaturas de 1987 y 1989.

Por lo pronto, uno de los telones de fondo es la competencia para la presidencia del partido, y quizá para la candidatura de 1989, entre Italo Argentino Luder y Carlos Grosso. Sin duda, Antonio Cafiero es el tercero en discordia aunque como en 1983, se intentará limitarlo a la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

En cualesquiera de los casos, Grosso hubiera querido prefigurar un liderazgo con la titularidad del bloque. Pero el problema no se expresó de esa manera. A Grosso se le ofreció inicialmente la vicepresidencia de la Cámara, con Cafiero como presidente del bloque y Manzano como presidente alterno. Cafiero pensó que de esa manera él sería el rey del bloque y Manzano el primer ministro (como ocurre un poco en el radicalismo con la figura del presidente alterno, que es un poco el presidente para todo lo que no sean grandes definiciones de fondo). Entonces reclamó la vicepresidencia de la Cámara, lo que llevó a un inevitable enfrentamiento o competencia entre Manzano y Grosso. Con Manzano de presidente, Grosso renunció a todo: perdió su primera batalla, no la última. Así es el juego de la democracia.

La democracia, también, tiene sus enemigos. Y aunque parezca increíble en estos días se resucitarán temas al estilo del Plan Andina y otros más, pero no puestos en boca de los tradicionales voceros del extremismo de derecha sino de figuras expectables de la política argentina; resulta imposible de creer el deslizamiento de franjas políticas racionales de hace veinte o veinticinco años hacia el universo de la magia.

Constituye, por cierto, una ley política que los grupúsculos giren con facilidad hacia los extremos, pero el país no puede sino apenarse de observar a figuras que tuvieron prestigio intelectual recitando ahora los más inverosímiles mitos de la historia sepultada en 1945 con la derrota nazifascista.

En cuanto al peronismo renovador, su desafío consiste en que pueden convocar o autoconvocar al Congreso pero no han alcanzado aún a elaborar una propuesta política concreta. Nadie asegura que hombres como Grosso y Bittel no terminen concertando con Bercovich Rodríguez y las 62 Organizaciones, aunque un paso así partirla a la renovación y convertirla al Congreso en una reedición de lo ocurrido en Santa Rosa. Los renovadores pueden desplazar a la actual conducción pero, hasta ahora, solamente eso.

En el radicalismo, entretanto, el fundamental discurso de Raúl Alfonsín, en la mañana del domingo, marcó el comienzo del período de actualización ideológica. Las nuevas pautas serán la desburocratización, la incorporación al período de profundos cambios ideológicos, el asentamiento de una cultura democrática. Superando al esquema fascista —amigo-enemigo, que marcó a la política argentina durante más de cincuenta años, rompe con la vieja sociedad dicotómica y abre perspectivas de flexibilidad y de pluralismo incorporando nuevos métodos de análisis a la realidad política.